

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

25 y 28 de julio; 4 y 11 de agosto de 2019

MD 2019 / 10

EL APÓSTOL SANTIAGO, PATRONO DE ESPAÑA

Santiago, hijo del Zebedeo y hermano de Juan, fue uno de los primeros en recibir la llamada de Jesús junto al lago de Galilea. Con Pedro y Juan perteneció al denominado grupo de dilectos de Jesús porque estuvo presente en episodios como la resurrección de la hija de Jairo, la transfiguración en el Tabor y la oración de Getsemaní. Murió decapitado por el rey Herodes, probablemente en el año 44 dC tal como nos cuenta el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Obviando muchas leyendas que circulan alrededor de su figura, centrémonos en algunos apuntes históricos con la finalidad de enmarcar y entender por qué es patrono de España. Después del descubrimiento de la tumba donde descansan sus reliquias, en el año 813, numerosos cristianos empezaron a peregrinar hasta la ciudad que hoy conocemos como Santiago de Compostela. Esta costumbre se convirtió en una tradición que llegó a toda Europa y es así como esta ciudad es uno de los centros de peregrinación más importantes del cristianismo hasta llegar a la popularidad de Roma y Jerusalén.

La importancia de este fenómeno hizo que en el año 1122 el papa Calixto II decidiera implantar el Año Santo Compostelano que se celebra los años en los que el 25 de julio coincide en domingo. Y que en el año 1630 el papa Urbano VIII determinara, bajo el reinado de Felipe IV, que el apóstol Santiago fuera reconocido oficialmente como único patrono de España.

EMILI VILLEGAS

Santiago, apóstol

D. 17 del tiempo ordinario / C

D. 18 del tiempo ordinario / C

D. 19 del tiempo ordinario / C



LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA LITURGIA (I)

Después del entusiasmo que generó la renovación litúrgica del Concilio, parece que en los últimos años la liturgia ha quedado al margen de los principales intereses de la Iglesia. A veces tenemos la impresión de que la liturgia está a la sombra de las cuestiones y los debates considerados importantes en la Iglesia, como la familia, la educación, los pobres, o de modo más genérico temas morales o sociales. Aunque no faltan comunidades donde la liturgia se vive intensamente y en las cuales se le presta atención y se le dedican energías, sin embargo no deja de causar cierto desconcierto, por ejemplo, que el plan pastoral de los obispos italianos para la década 2010-2020 —*Educare in la vida buona del Evangelio*— concede un papel irrelevante a la liturgia en la educación de la fe, como si la liturgia y los sacramentos no tuvieran importancia en la conformación de una vida cristiana. ¿No será que ya se ha olvidado la enseñanza del Concilio, que afirma que «la liturgia es la fuente primaria y necesaria de donde han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano» (*Sacrosanctum Concilium* 14)? Entonces, si no es la liturgia, ¿qué alimenta el espíritu de nuestro cristianismo?

Sin duda, debe reconocerse que la situación actual de la liturgia es también el resultado de un proceso iniciado por el *Motu proprio Summorum pontificum* del 7 de julio de 2007 y sus posteriores aplicaciones. Su primer efecto fue colocar la liturgia en el centro del debate

eclesial después de años de una marginalidad efectiva. Sí, ella ha regresado al centro, ¡pero a qué precio! La decisión de Benedicto XVI de «liberalizar» la misa según el *ordo* de Pío V en forma actualizada del *Missale Romanum* de 1962, a pesar de la buena fe del Papa, ha creado dentro de la Iglesia católica una situación completamente nueva y muy problemática. Esta situación plantea serios problemas a los obispos en su ejercicio ordinario del gobierno de la vida litúrgica de las Iglesias locales, que la gran tradición, también canónica, les ha reconocido siempre. El contraste entre el rito de Pío V y el de Pablo VI a veces crea conflictos en las diócesis y divisiones dentro del presbiterio. El resultado ha dado lugar a episodios en los que la Eucaristía ha pasado de signo de unidad a signo de división del cuerpo eclesial, de vínculo de caridad se ha convertido en contradicción en la fraternidad cristiana. La finalidad de la Eucaristía es la unidad de la Iglesia, por lo que debe asegurarse cuidadosamente que la celebración de la Eucaristía, de hecho, no contradiga el propósito por el que Jesucristo, en la víspera de su muerte, partió el pan y compartió la copa.

Mucho más allá de las intenciones de Benedicto XVI, *Summorum pontificum* ha alentado y legitimado la tendencia, ya presente en algunos sectores minoritarios pero no irrelevantes de la Iglesia, de alimentar la sospecha y, a veces, el descrédito en contra

de los principios básicos de la reforma litúrgica del Vaticano II y de los resultados obtenidos, hasta plantear procedimientos orientados a una gradual y efectiva revisión. El primer hecho importante, aunque no único, de esta voluntad fue la instrucción *Liturgiam authenticam* del 28 de marzo de 2001 para la traducción de textos litúrgicos. El resultado de las normas de esta instrucción para la nueva traducción del *Misal Romano*, ha creado un estancamiento sustancial en las relaciones entre las numerosas Conferencias Episcopales nacionales y la Congregación para el Culto Divino.

La elección del papa Francisco ha contribuido en gran medida a cambiar el clima de sospecha hacia el Vaticano II en su conjunto y hacia la reforma litúrgica en particular. Las líneas básicas del magisterio de Francisco, que están en consonancia con su estilo personal (y que, sin duda, ha afectado también a las celebraciones litúrgicas papales), confirman de manera inequívoca la doctrina del Concilio sobre la liturgia y la fidelidad a la renovación litúrgica llevada a cabo estos últimos cincuenta años.

Sin embargo, existe la impresión de que la resistencia contra los principios subyacentes y la obra de reforma litúrgica realizada por Pablo VI, aunque es menos manifiesta y declarada respecto a hace pocos años, se mantiene sin cambios en algunos sectores de la Iglesia, cuyas posiciones parecen reunir el consenso de un cierto número de jóvenes sacerdotes y de estudiantes de los seminarios y noviciados. La crítica de la reforma litúrgica y el deseo de dar pe-

queños pasos hacia la liturgia preconiliar, fluye hoy en la Iglesia católica como un río kárstico. No es visible en la superficie en sus dimensiones reales, pero se percibe vivo y fluido gracias a episodios ocasionales pero elocuentes. Hoy, inundado de la autoridad espiritual y moral de Francisco y de su amplio apoyo popular, el río subterráneo muestra signos de estar listo para resurgir simplemente cuando las nuevas condiciones hagan que sea posible. Por supuesto, la presencia inusual de un «rito ordinario» con un «rito extraordinario» permanece como un símbolo de una anomalía al mismo tiempo litúrgica y eclesiológica.

La llamada efectuada a principios del verano de 2016 por el cardenal Robert Sarah, prefecto de la Congregación para el Culto Divino, a todos los sacerdotes para volver tan pronto como sea posible a una orientación común del sacerdote y los fieles en la misma dirección (hacia el este o al menos hacia el ábside), y el posterior comunicado de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, que reafirma el valor de las normas litúrgicas vigentes y la ambigüedad de la «reforma de la reforma», son un episodio emblemático que revela plenamente cómo la tensión no resuelta no puede dejarse más tiempo a su aire sin que a la larga se creen daños graves e irreparables en la vida de la Iglesia. Sí, ¡hoy la liturgia está en un estado de sufrimiento!

(Continuará en la próxima entrega)

ENZO BIANCHI Y GOFFREDO BOSELLI
Introducción al libro "El Evangelio celebrado".
Dossiers CPL, 151. Barcelona, 2019

CARTA DE MONS. PIERO MARINI AL CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA



Mons. Marini en su visita al CPL

Mons. Piero Marini, arzobispo titular de Martirano y presidente del Pontificio Consejo para los Congresos Eucarísticos Internacionales, recibió el pasado 20 de marzo el V Memorial Pere Tena de Pastoral Litúrgica. Esta es la carta que ha remitido a Josep M. Romaguera, presidente del Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona.

Ciudad del Vaticano, 10 de abril de 2019

Querido Señor Josep Maria:

A causa de mis viajes fuera de Roma no había tenido todavía el placer de agradecerle la cordial acogida y las atenciones que tuvo hacia mi persona en la jornada que pasé en Barcelona el 20 de marzo de 2019.

Debo darle las gracias sobre todo por la entrega del «V Memorial Pere Tena de Pastoral Litúrgica». Confieso que tuve varios motivos de satisfacción durante mi breve estancia en Barcelona. En primer lugar por el propio Pere Tena, a quien tuve el honor de conocer y apreciar. Fue uno de los hombres que raramente la Divina Providencia concede a la Iglesia. Otro motivo fue conocer de cerca el Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona. Me causó muy buena impresión la preparación del personal y en particular su «pasión» por la liturgia, cualidad cada vez más rara en la Iglesia. He apreciado también su discreción y su riqueza humana.

Por todo esto, querido señor Josep Maria le doy las gracias y aprovecho esta circunstancia para transmitirle tanto a usted como a todos los miembros del CPL una cordial felicitación de las fiestas pascales en la paz y en la alegría del Señor resucitado.

† Piero Marini

ORACIONES PARA EMPEZAR UNA REUNIÓN

Es bueno sin duda comenzar cualquier clase de reuniones de grupos cristianos con un momento de oración. Así lo hacemos en los encuentros de trabajo, de reflexión, de formación... Especialmente en nuestras parroquias y comunidades: consejo pastoral, catequistas, Cáritas, liturgia, monitores, economía... Y también en los grupos de revisión de vida, estudio de evangelio, catequesis de adultos o de jóvenes... En todos estos casos quien conduce la reunión prepara un breve momento de oración, tal vez un fragmento del evangelio y un breve comentario, o quizás una oración que lee él mismo o leen todos a la vez, acabando con un Padrenuestro; también, a veces se hace sencillamente un Padrenuestro, o el Ángelus, o el Gloria al Padre... o una oración improvisada. Incluso en algunos casos en cada reunión uno de los participantes prepara la oración inicial de forma rotativa.

Todas estas iniciativas son muy loables y adecuadas en cada caso. A menudo, sin embargo, se constata que sería bueno tener un material ya preparado para poder utilizar en este momento inicial de las reuniones cristianas. También alguien, con mucho acierto, ha sugerido rezar la Liturgia de las Horas: Laudes si es por la mañana, Vísperas si es al atardecer, o una de las Horas Menores. Pero también se constata que, aun siendo recomendable rezar la Liturgia de las Horas, quizás una de estas oraciones litúrgicas entera es demasiado larga para el momento del que hablamos.

Por ello, el CPL ofrece un nuevo material, recogido en el libro de la Colección Celebrar núm. 102, con el mismo título que el presente artículo. Son unas oraciones inspiradas en la Liturgia de las Horas; en realidad todos sus elementos están extraídos del ciclo



Oraciones para empezar una reunión

Por Xavier Aymerich

72 págs. PVP 5,45 €

Es bueno empezar las reuniones de grupos cristianos con un momento de oración. Aquí proponemos 16 modelos, inspirados en la Liturgia de las Horas, pensados para usarlos según el día del mes en que se hace la reunión.

de las cuatro semanas. Pero son más breves. Para cada una de las oraciones proponemos cuatro textos: un canto (transcribimos uno de *Misa Dominical*), un salmo (de la Liturgia de las Horas), una lectura bíblica breve (extraída también de la Liturgia de las Horas; en este caso todos los textos son del Nuevo Testamento) y una oración final (también tomada de la Liturgia de las Horas). Finalmente, también hay una conclusión, siguiendo el estilo de la Liturgia de las Horas: Bendigamos al Señor. Demos gracias a Dios. Evidentemente, se puede añadir una invocación inicial, un breve momento de silencio, e incluso el Padrenuestro antes de la oración final.

El libro propone 16 modelos de oración, pensados para utilizar según el número del día del mes en el que se haga la reunión. Así, del día 1 al 16 del mes se utiliza la oración correspondiente al número del día. Y del

17 al 31 se repiten las oraciones según la numeración entre paréntesis en el título de cada modelo de oración. El motivo de esta distribución es que difícilmente se repetirá el número del día en el que se hace la reunión, lo que sí que ocurriría si la distribución de las oraciones se diera por días de la semana, ya que la mayoría de reuniones se hacen siempre en el mismo día, ya sea con ritmo semanal, quincenal o mensual. De todos modos, si alguien prefiere saltarse el orden de los días y escoger los formularios según le parezca oportuno, también puede hacerlo. Para los tiempos litúrgicos fuertes (Adviento, Navidad, Cuaresma Pascua) y para las fiestas de la Virgen, añadimos en apéndice unos cantos y unas oraciones propias para sustituir las del día correspondiente.

Esperemos que sea un material útil para la pastoral de nuestras parroquias y comunidades.



Llamados a ser santos y santas

Por Bernabé Dalmau, a partir de la exhortación apostólica «Gaudete et exsultate» del papa Francisco

Actualidad de las bienaventuranzas

Puede haber muchas teorías sobre lo que es la santidad, abundantes explicaciones y distinciones. Esa reflexión podría ser útil, pero nada es más iluminador que volver a las palabras de Jesús y recoger su modo de transmitir la verdad. Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-23). Son como el carnet de identidad del cristiano. Así, si alguno de nosotros se plantea la pregunta: «¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?», la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas. En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas.

La palabra «feliz» o «bienaventurado», pasa a ser sinónimo de «santo», porque expresa que la persona que es fiel a Dios y vive su Palabra alcanza, en la entrega de sí, la verdadera dicha.

Aunque las palabras de Jesús puedan parecernos poéticas, sin embargo van muy a contracorriente con respecto a lo que es costumbre, a lo que se hace en la sociedad; y, si bien este mensaje de Jesús nos atrae, en realidad el mundo nos lleva hacia otro estilo de vida. Las bienaventuranzas de ninguna manera son algo liviano o superficial; al contrario, ya que solo podemos vivirlas si el

Espíritu Santo nos invade con toda su potencia y nos libera de la debilidad del egoísmo, de la comodidad, del orgullo. (*Gaudete et exsultate* 63-65).



Que el Papa dedique una buena parte de su exhortación a comentar cada una de las bienaventuranzas es un recordatorio del lugar primordial que ocupan. El evangelio de las bienaventuranzas es escogido muy oportunamente para la liturgia de la solemnidad de Todos los Santos, porque la variedad de situaciones de auténtica felicidad que Jesucristo describe va bien con la diversidad de carismas dentro de la Iglesia. Pero como no puede haber contraposición entre una bienaventuranza y otra y, además, cualquier persona fiel al Evangelio no se ahorrará ninguna de las situaciones de llamada a la santidad, encontramos que en muchos santos se da la práctica conjunta de todas las bienaventuranzas. ¿Y en nosotros?

Última página

«CONVERSIÓN», TAMBIÉN DURANTE EL VERANO

Demasiado acostumbrados al ritmo del curso escolar, la época de verano se ha convertido a menudo en un paréntesis para la vida cristiana, como si la fe nada tuviera que ver con la forma de vivir las actividades que emprendemos. La «conversión» no es un tema exclusivo ni excluyente del tiempo cuaresmal o de otros momentos que le dedicamos especial atención, es actitud y actividad de todo el año, de un constante «girarnos hacia el Señor» que es «Dios-con-nosotros». Es esta una opción de libertad y el verano es un tiempo más que apto para dedicarlo tal vez con más calma a leer, a interiorizar, a contemplar, a compartir, a orar...

Siempre me ha parecido importante vivir al ritmo del año litúrgico por la agilidad y variedad del contenido que da a toda la organización pastoral de nuestras parroquias y movimientos apostólicos, y a la misma vivencia del misterio cristiano compartido y celebrado en comunidad. Es el tiempo de la conversión perenne al Señor. Por eso, creo importante que demos sentido y actualidad al seguimiento de Jesús mediante todo aquello que él nos pide a cada momento, a cada tiempo.

Lo que nos pide es una conversión al Dios de Jesús, Padre misericordioso, único Dios, único absoluto, único «tesoro» en el que ponemos nuestro corazón; una conversión al Jesús del Evangelio, sacramento de Dios Padre: «Quien me ha visto a mí ha visto al

Padre»; una conversión a la Iglesia, sacramento de Jesucristo: «Quien a vosotros escucha, a mí me escucha»; una conversión a vivir convertidos en medio de este mundo que Dios ama y al que Jesús nos envía como sal, luz y levadura, que es donde debemos dedicar más tiempo, porque es el lugar de la encarnación, de la entrega, de la perseverancia; una conversión ecológica que nos compromete con el cuidado de la creación desde los detalles de cada día; una conversión a la sensibilidad social donde los problemas de la desigualdad están presentes durante todo el año; una conversión a renovar cada día nuestra fidelidad a las conversiones anteriores y a los compromisos contraídos, lo que reclama ponerse en el camino de una constante revisión, como Iglesia enraizada en el misterio del Dios que es Amor, con humildad y en medio del mundo y de la historia en actitud peregrina; una conversión a la esperanza como actitud habitual de los que saben hacia dónde se dirigen porque han puesto toda la confianza en Aquel que ha sido el primero en amarnos, y decididos a avanzar siempre, con la mano en el arado, y sin mirar hacia atrás.

La liturgia de los domingos de verano y los textos bíblicos que nos ofrece contiene una riqueza extraordinaria para dedicar tiempo a la oración y a la meditación, una buena ocasión para dialogar y fomentar –como dice el papa Francisco– la «cultura del encuentro».

SEBASTIÀ TALTAVULL ANGLADA

Centre de Pastoral Litúrgica

☎ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ☞ cpl@cpl.es - www.cpl.es

wa 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año LI

Subscripción anual: 80,50 €

Precio de cada ejemplar: 5,00 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975

Respuestas de la misa

RITOS INICIALES

Saludo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

El Señor (*u otra invocación más larga*)
esté con vosotros.

Y con tu espíritu.

Acto penitencial

1ª fórmula:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y
omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran
culpa.

Por eso ruego a Santa María, siempre
Virgen, a los ángeles, a los santos y a
vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios,
nuestro Señor.

2ª fórmula:

Señor, ten misericordia de nosotros,
Porque hemos pecado contra ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia,
Y danos tu salvación.

3ª fórmula:

—Tú, que...: **Señor, ten piedad.**
(o bien) **Kýrie, eléison.**

—Tú, que...: **Cristo, ten piedad.**
(o bien) **Christe, eléison.**

—Tú, que...: **Señor, ten piedad.**
(o bien) **Kýrie, eléison.**

Aclamación a Jesucristo

(*tan solo después de las fórmulas 1ª y 2ª
del acto penitencial*)

Señor, ten piedad.

(o bien) **Kýrie, eléison.**

Cristo, ten piedad.

(o bien) **Christe, eléison.**

Señor, ten piedad.

(o bien) **Kýrie, eléison.**

Gloria

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos,

te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias,

Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso.

Señor Hijo único, Jesucristo,

Señor Dios, Cordero de Dios,

Hijo del Padre:

tú que quitas el pecado del mundo,

ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado del mundo,

atiende nuestra súplica;

tú que estás sentado a la derecha
del Padre,

ten piedad de nosotros:

Porque sólo tú eres Santo, sólo tú
Señor,

solo tú Altísimo, Jesucristo,

con el Espíritu Santo,

en la gloria de Dios Padre. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

*Aclamación al final de la primera y
segunda lectura:*

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Evangelio

Introducción:

El Señor esté con vosotros.

Y con tu espíritu.

Lectura del santo evangelio según san...

Gloria a ti, Señor.

Aclamación final:

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Profesión de fe breve

(Símbolo de los apóstoles)

Creo en Dios, Padre
todopoderoso, creador del cielo y
de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo,
nuestro Señor, que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu
Santo, nació de santa María
Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio
Pilato, fue crucificado, muerto
y sepultado, descendió a los
infiernos, al tercer día resucitó

de entre los muertos, subió a los
cielos y está sentado a la derecha
de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a
vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa
Iglesia católica, la comunión de
los santos,

el perdón de los pecados, la
resurrección de la carne y la vida
eterna. Amén.

Profesión de fe larga

(Credo niceno-constantinopolitano)

Creo en un solo Dios, Padre
todopoderoso, creador del cielo y
de la tierra, de todo lo visible y lo
invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios, nacido del
Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz, Dios
verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la
misma naturaleza del Padre, por
quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del
cielo,

y por obra del Espíritu Santo se
encarnó de María, la Virgen, y se
hizo hombre;

y por nuestra causa fue
crucificado en tiempos de Poncio
Pilato; padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las
Escrituras, y subió al cielo, y está
sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria para
juzgar a vivos y muertos, y su
reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor
y dador de vida, que procede
del Padre y del Hijo, que con el
Padre y el Hijo recibe una misma
adoración y gloria, y que habló por
los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una,
santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo
bautismo para el perdón de los
pecados. Espero la resurrección
de los muertos y la vida del mundo
futuro. Amén.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Preparación de las ofrendas

(Si durante la preparación no hay música:)

Bendito seas, Señor,... pan de vida.

Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas, Señor,... bebida de salvación.

Bendito seas por siempre, Señor.

Orad, hermanos y hermanas, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,

para alabanza y gloria de su nombre,

para nuestro bien

y el de toda su santa Iglesia.

Plegaria eucarística

◆ Prefacio

El Señor esté con vosotros

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.



◆ Himno de alabanza

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Llenos están el cielo y la tierra de
tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre
del Señor.

Hosanna en el cielo.

◆ Aclamación después del memorial

I

Este es el Misterio de la fe.

(o bien) Este es el Sacramento de
nuestra fe.

Anunciamos tu muerte,

proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

II

Aclamemos el Misterio de la fe.

**Cada vez que comemos de este
pan**

y bebemos de este cáliz,

**anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.**

III

Proclamemos el Misterio de la fe.

Salvanos, Salvador del mundo,

**que nos has liberado por tu cruz
y resurrección.**

◆ Conclusión de la plegaria eucarística

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos. **Amén.**

Padrenuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos
ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros
días, para que, ayudados por tu
misericordia, vivamos siempre libres
de pecado y protegidos de toda
perturbación, mientras esperamos la
gloriosa venida de nuestro Salvador
Jesucristo.

**Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre, Señor.**

Letanía de la fracción del pan

Cordero de Dios, que quitas el
pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el
pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el
pecado del mundo,
danos la paz.

Comunión

Este es el Cordero de Dios, que quita
el pecado del mundo. Dichosos los
invitados a la cena del Señor.

**Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
basta para sanarme.**

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**

(Si se comulga también del cáliz:)

La Sangre de Cristo. **Amén.**

RITOS DE CONCLUSIÓN

Bendición

El Señor esté con vosotros.

Y con tu espíritu.

La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros. **Amén.**

Despedida

Podéis ir en paz.

Demos gracias a Dios.

